

¿La doble crisis de la sociología en Chile? Debates sobre su quehacer y su relevancia

Tomás Undurraga

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

Tomás Ariztía

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

La sociología chilena está en crisis. Así lo plantean voces críticas desde dentro y fuera de la disciplina. Unos indican que los sociólogos han perdido preponderancia y visibilidad en la esfera pública, mermando su rol de intelectuales públicos (Buroway, 2005). Están también los que señalan que la sociología es demasiado teórica y no suficientemente práctica, que es excesivamente abstracta o especulativa, y que sus interpretaciones tienen dificultades para ser traducidas (Latour, 2005) al sentido común de los ciudadanos. O peor aún, que sus teorías están desconectadas de las experiencias cotidianas de las personas, sus vivencias y subjetividades. Otros alertan que las carreras de sociología tienen cada año más dificultades para llenar sus matrículas, y que los puntajes de entrada para nuevos estudiantes van a la baja, disminuyendo las listas de espera que otrora la caracterizaban. Se cuestiona que el futuro laboral de las sociólogas es incierto, y que no es claro en qué trabajan, o si las egresadas de esta carrera, de hecho, tienen o no empleo como sociólogas. Y están también los que anuncian que nuevas formas para interpretar el mundo –como la ciencia de datos, la neurociencia y la inteligencia artificial– dejarán obsoleta a la sociología, en tanto el análisis sofisticado de datos será parte de los procesos automatizados de recolección y clasificación de las conductas de usuarios en cualquier servicio digitalizado, popularizando nuevos imaginarios de lo social.

Y en un contexto de polarización política global, con el auge de la ultraderecha y la reacción conservadora, están los que critican que la sociología tiene una agenda ideológica marcada de juicios normativos sobre cómo funciona –y debiera funcionar– el mundo, y que estos prejuicios permean los diagnósticos que plantean los sociólogos, cualquiera sea la materia que estudian –por ejemplo, género, trabajo, familia, memoria, educación, o derechos humanos. Los deseos de transformar la sociedad, y no sólo comprender sus movimientos y tendencias, plantean algunos críticos, serían el talón de Aquiles de la sociología para analizar los cambios de la propia sociedad. Esta crítica suele provenir de sectores que se sienten incómodos con los análisis estructurales del poder, del peso de las desigualdades y de las clases sociales en las trayectorias de vida de las personas, de la crisis ambiental del antropoceno, o del rol de los movimientos sociales que la sociología examina.

Afirmar que la sociología está en crisis, sin embargo, no es novedad. Sociología y crisis han estado vinculadas de forma inseparable desde el origen de la disciplina. Este vínculo tiene al menos dos dimensiones.

Una primera dimensión se relaciona con el objeto de estudio –la sociedad, cuya naturaleza frágil es propensa a las crisis. La fragilidad de la vida social y los momentos

de ruptura y quiebre son elementos constitutivos de la sociedad (Cordero, 2017). Los autores clásicos de la disciplina, de hecho, hicieron de la crisis social uno de sus principales objetos de estudio: las dificultades de las sociedades modernas para lidiar con la anomia y generar solidaridad social en Durkheim (1995; 2003). Las consecuencias no deseadas de los procesos de modernización y la jaula de hierro de la burocracia capitalista en Weber (1984; 2008). O el examen de la economía política del capitalismo y las condiciones críticas de pauperización que produce en tanto organización social en Marx (1986, 2001). Como reflexiona Carlos Peña en este número, la sociología surge justamente como esfuerzo por explicar las transformaciones sociales asociadas a los procesos acelerados de industrialización del siglo XIX. Examinar las crisis de lo social, como momento que denuncia su fragilidad, por tanto, es un ejercicio recurrente en la sociología. Así ocurre, por ejemplo, en los páramos que anticipa Polanyi (1944), esos paisajes devastados por la producción industrial, o cuando son removidas las instituciones protectoras de la sociedad —como gremios, cooperativas, o asociaciones tradicionales— y las personas quedan a merced del mercado; o cuando las sociedades modernas son incapaces de cumplir sus promesas de emancipación en igualdad de condiciones para mujeres y otros grupos excluidos (Wagner, 1997). Las múltiples crisis del capitalismo, argumentan Boltanski y Chiapello (2002), más que fallas económicas, son crisis de legitimidad moral y política de nuestro mundo en común. Las críticas a las injusticias que produce el capitalismo o a la opresión de los proyectos individuales coartan su legitimidad. De ahí el papel recurrente de las ideologías, que buscan renovar las justificaciones del orden económico vigente, integrando las críticas de las que el capitalismo es objeto.

La crisis socioambiental que estamos viviendo —expresada en la pérdida de biodiversidad, la deforestación, la contaminación y el calentamiento global (PNUMA, 2021)— es quizás la última gran crisis (eco)social a estudiar por la sociología. En esta nueva época geológica del antropoceno, en que la acción humana tiene un impacto irreversible sobre la Tierra, se ha vuelto urgente repensar la forma en que se co-constituye el vínculo entre sociedad y naturaleza, y proponer cursos de acción posibles (Latour, 2017). Una forma en que la sociología, junto a otras disciplinas como Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), ha enfrentado esta crisis es preguntándose por la naturaleza del antropoceno y por las reacciones de la Tierra ante él, proponiendo nuevas políticas terrestres, orientadas a habitar el planeta a escala local, donde la experiencia del colapso ecológico es situado y fragmentado (Haraway, 2016).

La sociología chilena ha hecho también de la naturaleza frágil de nuestra vida social un objeto central de su trabajo. Las fricciones que surgen de patrones extendidos de desigualdad económica y social, de un modelo productivo que tiene enormes impactos ambientales, y de un sistema político con dificultades para representar los intereses de la ciudadanía y responder a sus necesidades, cruzan las interrogantes de esta disciplina. Como pudimos constatar en las más de 300 ponencias del *XII Congreso chileno de Sociología 2024* —que inspiran este número— las crisis y su vinculación a procesos de transformación económica, social, ambiental y político-cultural están al centro de las preguntas e intereses disciplinares.

Existe una segunda dimensión que interroga directamente el quehacer de la sociología. Lo que estaría en crisis acá no es solo su objeto de estudio —la sociedad— sino la disciplina sociológica en tanto tal. Los diagnósticos de crisis disciplinar han rondado a la sociología desde sus inicios, y surgen de forma recurrente como reflexión

que interpela sus prácticas, propósitos y alcances. De hecho, como sugiere Mike Savage (2020), la sociología siempre ha estado en crisis. Hay una tensión inherente a la disciplina, y sus formas de aproximación a la realidad, que remite al desafío de abordar un objeto empírico en transformación constante, proceso que desafía los rendimientos de la mirada sociológica. Kathya Araujo abrió el *Congreso Chileno de Sociología* abordando justamente esta pregunta por la relación entre la crisis de la sociedad y las herramientas disciplinares para dar cuenta de ella. Como explica en su artículo “Y, sin embargo, la sociología...” en este volumen, la crisis es un elemento movilizador de la sociología. Uno de sus objetos de estudio son las direcciones que toman las transformaciones de las relaciones sociales, y dado que esas transformaciones son constantes, dinámicas, no lineales (Pleyers, 2024), la sociología tiene un objeto de estudio móvil, con momentos de cristalización y rupturas respecto de formas anteriores. Esta condición móvil exige a la sociología enfrentar incesantemente las insuficiencias de su lente analítico, lo que produce irritaciones o desencajes entre las teorías de la sociedad que propone y esa realidad en movimiento que intenta captar. Así, la crisis, argumenta Araujo, sería “testimonio de la constante tarea de los sociólogos de acompañar de cerca a su objeto”.

La insistencia por poner en cuestión el quehacer sociológico se remonta a los inicios de la disciplina. Hace más de un siglo que Max Weber (2006) se enfrascó en las disputas metodológicas sobre *cómo* hacer investigación social –*methodesnstreit*– entre el positivismo y la hermenéutica de los fenómenos, proponiendo una sociología comprensiva del sentido que los sujetos le entregan a su acción, buscando entender su intención, en un contexto histórico determinado. Emile Durkheim y Gabriel Tarde tuvieron una pugna similar por dilucidar *qué es lo social* y cómo debe ser estudiado (Candea, 2010). Mientras Durkheim proponía (1895) que los hechos sociales deben ser tratados como cosas, es decir, como realidades externas y objetivas que se imponen al individuo, Tarde (1890) veía lo social como el resultado de las interacciones entre las personas, desde abajo, no desde estructuras impuestas. Como discute Carlos Peña en este número, las disputas por la legitimidad de distintas formas de comprender el mundo social acompaña a la sociología desde sus orígenes, tensionada por la interpretación cultural de la literatura y la filosofía, por un lado, y por las nuevas ciencias empíricas y su rigor científico, por otro (Lepenies, 1992). La sociología está tensionada por la vocación por producir conocimiento científico cierto, y por generar interpretaciones situadas sobre la vida social y sus cambios. Desde esta tensión original, la sociología ha sido cuestionada como “no lo suficientemente científica” por unos, o como carente de profundidad interpretativa por otros. Esta tensión también es observada en los orígenes de la sociología chilena (Brunner, 1997).

Considerando esta tensión indeleble, en repetidas ocasiones la sociología ha intentado definir principios epistémicos unificadores, sean estos analíticos, hermenéuticos, críticos o sistémicos. Como resultado, una característica de la sociología es su pluralismo epistémico y su alta reflexividad con relación a sus propias operaciones de producción de conocimiento (Brunner, 1997; Steinmetz, 2005; Ariztía y Bernasconi, 2012; Ramos, 2019, 2024a, 2024b). Basta dar una vuelta por cualquier departamento de sociología y observar la variedad de aproximaciones teóricas y perspectivas metodológicas para reconocer ese pluralismo de prácticas y enfoques, en donde cohabitan distintas formas de enseñar y realizar sociología. Esta variedad es contrastante con otras disciplinas como la ciencia política o la economía en donde se

¿La doble crisis de la sociología en Chile?...

han instalado con mayor fuerza “corrientes principales” que tienden a excluir visiones alternativas. El caso más dramático es la economía *mainstream*. De forma similar, cada cierto tiempo algunos intelectuales diagnostican el fin de la sociología y su capacidad para ofrecer descripciones o interpretaciones relevantes del mundo social. Mientras algunos buscan reflexionar sobre la crisis de la capacidad empírica de la sociología frente a la avalancha de datos (Savage & Burrows, 2007; Burrows & Savage, 2014) otros anuncian el fin de la teoría social ante nuevas formas de representación, como el *big data* (Anderson, 2008).

En suma, la sociología está en crisis desde sus orígenes. Por un lado, su crisis remite a la condición frágil e inestable de lo social. Por otra, responde a su crisis como disciplina, expresada en su tradición científica intelectual y en su ejercicio profesional. Pero, ¿qué hay de nuevo sobre la crisis de la sociología? O qué hay de nuevo en este debate en Chile, considerando que el contenido de la crisis cambia y que vale la pena interrogar.

A modo de exploración, en esta introducción recogemos cuatro hipótesis de trabajo. Estas surgen de los artículos publicados en este número, y de los debates y conversaciones del *XII Congreso Chileno de Sociología 2024*. Las hipótesis son las siguientes. La crisis de la sociología: i) es expresión de la crisis del lazo social de la sociedad; ii) una crisis narrativa para describir las experiencias de las personas en sociedad; iii) una crisis disciplinar para delimitar el objeto de estudio de la sociología; y iv) una crisis de público y popularidad, como disciplina y comunidad epistémica. Examinamos brevemente estas hipótesis, para luego describir las contribuciones del número.

Una primera hipótesis es que la crisis de la sociología es inseparable de la crisis del lazo social. Kathya Araujo, cuyo artículo aquí publicado inauguró el Congreso, examina la crisis del vínculo social en la sociedad chilena, manifestada en fenómenos como la violencia, las economías ilegales, las irritaciones cotidianas en las calles, las fricciones en las relaciones laborales o la desafección política. Estos fenómenos tensionan las teorías sociológicas sobre la sociedad, y su capacidad explicativa de los mismos. En particular, Araujo examina los efectos de la individualización y sus implicancias en las posibilidades de la sociología para describir este proceso. Argumenta que los procesos de individualización propios de la modernidad en Chile fueron impulsados en el contexto del modelo económico neoliberal promovido bajo la dictadura. Las promesas de expansión de oportunidades, el culto al esfuerzo propio, y el ideal del emprendimiento, sumados a la desregulación laboral y la privatización de servicios sociales, marcaron la idea de individualidad.

En democracia, sin embargo, esta noción de individualidad fue complementada por un discurso de la ciudadanía y los derechos garantizados por el Estado, que propone la figura del sujeto de derechos, la promesa de igualdad y la valoración de la autonomía. Así, emergió un individuo tensionado entre su condición de consumidor y sujeto de derechos. Kathya Araujo plantea que la individualización en Chile se produce con escasos soportes institucionales frente al mercado, apoyada más en la familia y en cercanos, con baja articulación discursiva respecto a lo colectivo y a la comunidad, y con una carga negativa que asocia individualidad a egoísmo. Esta ausencia de discursividad, normatividad y prácticas sociales en torno a la relación del individuo con lo colectivo hace que la noción misma de lo social y de interdependencia se debilite.

La crisis de la sociología sería entonces el resultado de las dificultades de ofrecer relatos e interpretaciones colectivas para pensar el mundo social. Si la idea de “sociedad” pierde presencia, también lo hace la demanda por interpretarla, socavando el lugar simbólico de la sociología en el espacio público. Así, la crisis del lazo social y de la sociología van de la mano. El desafío frente a este diagnóstico sería pensar formas de hacer sociología para sociedades en donde lo colectivo y lo social están en cuestión. Esto supone repensar los instrumentos de investigación, pero también las formas de producción de lo colectivo, en contextos altamente mediatizados por plataformas, algoritmos y redes sociales, y donde los vínculos sociales se expresan de nuevas formas, tensionando formas clásicas de sociabilidad.

Una segunda hipótesis –vinculada a la anterior– es que la narrativa social que ofrece la sociología estaría en crisis. Dicho de otro modo, habría disminuido la capacidad de la sociología de ofrecer relatos que hagan sentido a la sociedad. Como plantea Raimundo Frei (2024), la crítica a los rendimientos del relato sociológico es también de larga data. Frei revisa esta crítica en varios autores. Walter Benjamín, por ejemplo, destacaba la incapacidad de transmitir experiencias de trauma colectivo (como la Primera Guerra Mundial) y las dificultades para contar historias sobre la sociedad. Mientras Arlie Hochschild (2016) invita a recobrar la emocionalidad de la descripción densa y situada para conectar a la sociología con los relatos que cruzan las biografías de las personas, Andrew Abbott (2007) denuncia la falta de imaginación, un moralismo simplón y carencia de emocionalidad en las explicaciones sociológicas. Explicaciones del tipo “la desigualdad económica causa segregación y debilita la cohesión social” estarían a la base de esta crisis narrativa. De forma similar, Brunner (1981; 1997) problematiza la capacidad de la sociología en Chile para comunicar los fenómenos que pretende dar cuenta, planteando incluso que en ciertas dimensiones la literatura tendría mejores herramientas para explicar la sociedad.

Al observar más acabadamente esta crisis de la narrativa sociológica, nos encontramos, sin embargo, con que la oferta de descripciones y explicaciones que ofrece esta disciplina ha sido fundamental para guiar los procesos de transformación social. Basta pensar en la influencia de los Informes de Desarrollo Humano del PNUD (1998, 2002, 2017, 2024) para marcar los debates públicos (Ramos, 2012) o para relevar el poder explicativo de la subjetividad como herramienta heurística y de evaluación de los resultados del modelo económico (Undurraga, Frei y Güell, 2025). O constatar la oferta vital de interpretaciones de sociólogos públicos como Manuel Canales (2022), Kathya Araujo (2020) o Alexis Cortés (2022) para interpretar el estallido social de 2019. En esta línea, Claudio Ramos (2019) investiga de forma sistemática el papel de las principales narrativas sociológicas en las transformaciones recientes en Chile, estudiando el impacto de la producción intelectual de Pedro Morandé, José Joaquín Brunner y Tomás Moulián. Estas narrativas sociológicas entretejen la producción académica, biografía y el activismo, y en tanto tal, argumenta Ramos, son artefactos performativos que moldean el debate público y académico, configurando orientaciones colectivas de acción. Las narrativas sociológicas, desde este lente, antes que estar en crisis, han tenido una fuerte capacidad de producir lo social (Ariztía, 2012), ayudando no solo a explicar la realidad, sino que también a construirla, a través de su integración en espacios de poder y de opinión pública, así como en dispositivos de políticas públicas (como la encuesta CASEN).

¿La doble crisis de la sociología en Chile?...

Compartimos el diagnóstico de Frei, Ramos y otros autores en que la sociología produce y circula conocimiento relevante que contribuye al debate público, ampliando la capacidad reflexiva de la sociedad. La vida activa requiere de historias que den sentido al espacio público (Arendt, 1993), que narre las acciones y experiencia de los actores. La sociología tiene el rol central de contribuir a la producción de estas historias.

Esta centralidad, sin embargo, no exime la necesidad de interrogar críticamente las narrativas sociológicas, analizando su quehacer, sus temáticas, sus prácticas epistémicas y productos. Esta vigilancia crítica es vital para constatar la eficacia de las descripciones del mundo que ofrece la investigación sociológica. En esta línea, los trabajos recientes de Claudio Ramos (2024a; 2024b) sobre la sociología crítica en Chile (2000-2022) son fundamentales. Ramos muestra que las posiciones normativas de los principales investigadores críticos chilenos tienen un peso preponderante en sus investigaciones, y que en su deseo de transformar la realidad, muchas veces terminan moldeando la realidad que describen. De forma similar, es importante someter a análisis los conceptos y categorías que organizan las narrativas sociológicas. Esto supone analizar la pertinencia teórica y la adaptación de discursos sociológicos foráneos a los objetos locales que estudiamos. Por ejemplo, los circuitos culturales del capitalismo que describe Thrift (2006) toman formas diferentes en Argentina y Chile, y tienen diferentes capacidades de influir en las economías políticas de estos países (Undurraga, 2014).

Finalmente, la vigilancia reflexiva de las narrativas sociológicas requiere pensar formas de enriquecer los relatos sobre el mundo social y las herramientas que utilizamos para construir estos relatos. Estos debates han estado particularmente activos en años recientes en Chile y el mundo. Por un lado, están los llamados a una *live sociology* que resintonice a la sociología con experiencias y situaciones actuales, aumentando el potencial dialogante de la disciplina (Back, 2012). Por otro, está el llamado a recuperar la descripción intensa, emocional y cercana de los espacios que habitamos y de la experiencia concreta de los sujetos. Desde esta perspectiva, para enriquecer los relatos sociológicos habría que afinar la capacidad de “escucha” y sintonía (Frei, 2024) en la investigación social, como base de las descripciones que luego ofrece sobre lo social.

Con todo, observamos que estas críticas y exámenes a la narrativa sociológica, antes que una debilidad, muestran su vitalidad. A juzgar por la oferta de relatos y descripciones presentes tanto en este número como en el Congreso, la sociología se revela interpelada por los cambios sociales; y muchas investigaciones siguen recogiendo historias latentes, pesquisando nuevos fenómenos y envolviéndose en las experiencias cotidianas de las personas.

Una tercera hipótesis es que la sociología ha perdido el monopolio de la interpretación de ciertos fenómenos sociales. En línea con la sociología de las profesiones que propone Abbott (1988), se puede plantear que la sociología chilena no ha sido capaz de definir un campo de estudio exclusivo sobre “lo social”, es decir, que no ha sido suficientemente eficaz para realizar un trabajo de frontera (Gieryn, 1995) que delimite su capacidad para representar lo social. Si bien su prestigio intelectual, su caja de herramientas metodológicas y su vocación de cambio la sitúan como disciplina privilegiada para interpretar los deseos de transformación social, y para acompañar los procesos políticos en curso, pareciera que como lente analítico ha ido quedando

atrás frente a otras interpretaciones. En este contexto, es saliente el avance de otras disciplinas en el marco de la profesionalización de las ciencias sociales (Ramos, 2021): mientras la ciencia política se ha especializado en el análisis electoral y en la toma de decisiones de los procesos políticos, la economía tiene una posición cada vez más determinante en el diseño y evaluación de políticas públicas. La antropología social, a su vez, ha ganado espacios tradicionales de interpretación sociológica, como la ciudad, la cultura urbana o la violencia. A lo anterior se suma la creciente competencia de la ciencia de datos y el aluvión de información digital, desafiando las lógicas tradicionales del análisis cuantitativo que ofrece la sociología (Savage, 2015).

¿Es esta competencia realmente un desafío para la sociología? Cabe constatar, primero, que esto siempre ha sido así: la sociología, desde sus inicios ha compartido la oferta de diagnósticos y representaciones de lo social y de cursos de acción con otras disciplinas, ocupando en muchos casos un lugar secundario, por ejemplo, frente a la economía o a la gestión pública (Silva, 2010; Brunner, 2014). Lo que observamos hoy es una mayor complejidad y variedad en la oferta de ciencias sociales profesionales, y una presión desde los organismos de financiamiento de la investigación para realizar investigación interdisciplinaria que aborde problemas comunes y áreas prioritarias del conocimiento (Undurraga et al, 2023), como la crisis ambiental, la desigualdad económica o el envejecimiento de la población. Desde este prisma, es posible argumentar que el valor de la sociología como campo nunca fue delimitar una jurisdicción rígida disciplinar para monopolizar la interpretación de los fenómenos sociales. Similar a los Estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad (Keim & Rodríguez Medina, 2023) o al periodismo (Undurraga, 2018), el valor de la sociología está en su capacidad de traspasar fronteras, de conectar mundos, de traducir significados, de circular conocimientos y de ofrecer interpretaciones sobre los procesos de cambio que experimenta la sociedad, en diálogo con otros saberes.

En suma, un sello distintivo de la sociología es su pluralidad teórica y su reflexividad sobre los procesos sociales, su capacidad interpretativa para realizar generalizaciones, para hacer comparaciones entre pasado y presente, y entre civilizaciones. Frente a la hipótesis sobre la pérdida del monopolio para interpretar lo social y las amenazas de otras disciplinas, la sociología tiene la oportunidad de mostrar que su capacidad de diálogo y articulación con otros conocimientos de las ciencias sociales y de la sociedad es una de sus fortalezas. Y en tiempos de polarización como los actuales, esta habilidad para afrontar desacuerdos y examinar críticamente la sociedad es particularmente valiosa.

Abordemos una última hipótesis, más acotada: la crisis de popularidad. Pareciera ser que la sociología, quizás como resultado de lo discutido anteriormente, ha perdido fuerza o adeptos entre estudiantes o interesados. ¿Es esto cierto? Como evidencia empírica que refuta esta hipótesis está la alta participación y entusiasmo que generó el *XII Congreso Chileno de Sociología*. El título del congreso fue *Cambio Social y Diversidad: los desafíos de una nueva convivencia*. Su convocatoria planteaba el desafío que tiene la sociología, en tanto disciplina, para interpretar y responder a las profundas transformaciones sociales del país.

El congreso contó con homenajes a intelectuales determinantes del campo –como Jorge Larraín, Jaques Chonchol, Ximena Valdés e Irma Arriagada– y tuvo una vibrante escuela doctoral que mostró los trabajos más recientes de las y los nuevos colegas. Se

¿La doble crisis de la sociología en Chile?...

exploraron distintas temáticas con 27 grupos de estudios que mantienen discusiones hace muchos años. Mostró también una sociología conectada territorialmente, con ponencias de investigadoras de todas las regiones del país, sobre casos de estudios a escala local, regional, nacional y global. Tuvo como expositores a figuras nacionales e internacionales, como Kathya Araujo, Maritza Paredes, Mariana Heredia y Pedro Güell. Maritza Paredes resaltó el rol de mujeres lideresas en conflictos ambientales en Perú. Mariana Heredia, en tanto, puso atención a la concentración de la riqueza y los debates entre el 1% más rico y el resto de la sociedad. Pedro Güell (2024) cerró el congreso discutiendo las teorías sociológicas del cambio social, resaltando las lecturas pesimistas sobre el futuro, como el horizonte de crisis climática y poblacional, y las dificultades que tienen los agentes para determinar sus propios destinos.

A la vez, el *XII Congreso Chileno de Sociología* mostró que esta disciplina mantiene su capacidad de congregar interesados. La variedad temática, la diversidad teórica y la riqueza metodológica de los trabajos presentados reafirman su sello pluralista, así como su carácter crítico, irritado, y controversial. A juzgar por el interés que generó el congreso, y por la calidad y diversidad de trabajos, cuesta afirmar que la sociología sufre una crisis de popularidad.

En suma, la pregunta por la crisis de la sociología es un aspecto constitutivo de esta disciplina. Por cierto, las transformaciones vertiginosas de la sociedad, así como de las prácticas de producción y circulación de conocimiento sobre la misma, hacen problemático el quehacer sociológico, por cuanto lo desafían y redefinen. Los artículos que reúne este número abordan justamente esta doble pregunta –por la crisis de la sociedad y de la sociología– e ilustran la vitalidad y la urgencia de la disciplina.

Sobre este dossier

Este dossier número 35 de *Pléyade* recoge trabajos que se presentaron en este Congreso, y algunas colaboraciones adicionales.

La sección intervenciones contiene cuatro textos que se centran en la figura y obra de Jorge Larraín, quien fue homenajeado en el Congreso por su trayectoria y legado intelectual en la sociología en Chile y Reino Unido. Alexis Cortés (Universidad Alberto Hurtado) destaca el reconocimiento nacional e internacional de Larraín, en tanto figura clave en el desarrollo teórico de las ciencias sociales, y como formador de estudiantes y forjador de instituciones. Jorge Larraín fue fundador y primer director del Departamento de Estudios Culturales de la Universidad Birmingham (1988-1993). En su retorno a Chile se integró a ILADES (1995), siendo posteriormente fundador del Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado (1998), centro universitario del cual llegó a ser Pro-Rector (2012-2016).

Daniel Chernilo resalta la influencia decisiva de Jorge Larraín a la sociología chilena, enfatizando tres contribuciones fundamentales: primero, la modernidad no es un proceso lineal ni homogéneo, sino que tiene múltiples trayectorias; segundo, en América Latina, la modernidad ha sido vivida como una paradoja entre el discurso y la práctica, entre lo propio y lo ajeno; y tercero, la tensión entre modernidad e identidad no debe entenderse como oposición, sino como procesos interrelacionados en construcción. Chernilo propone ampliar las ideas planteadas por Larraín para

América Latina, afirmando que las tensiones entre modernidad e identidad son parte de la experiencia moderna global.

Le sigue Aldo Mascareño (CEP), quien destaca la capacidad premonitrice de Larraín para abordar las controversias sobre identidad en Chile. Entre varias contribuciones académicas, Mascareño destaca su libro *Identidad chilena* (2001), donde Larraín analiza múltiples formas de identidad presentes en la sociedad chilena, subrayando los riesgos del esencialismo identitario. Acorde a Mascareño, esta advertencia se revela especialmente lúcida frente a los dos procesos constitucionales fallidos (2021 y 2023). El fracaso de la izquierda y de la derecha para articular un proyecto universalista frente al esencialismo identitario confirmaría la vigencia crítica del pensamiento de Larraín, y cómo sus aportes teóricos permiten enfrentar los desafíos sociopolíticos contemporáneos.

A continuación, el propio Jorge Larraín expone su manera de entender la sociología como una ciencia abierta a la sociedad. Explica como su trayectoria como sociólogo ha sido guiada por una búsqueda constante de comprensión teórica y compromiso con la realidad social, marcada fuertemente por los procesos de cambio social. Larraín narra cómo tras el golpe de Estado se exilió en Inglaterra, donde se integró a una academia caracterizada por la confrontación de planteamientos. Si las clases sociales y sus luchas eran su objeto tradicional, los Estudios Culturales ampliaron su horizonte a las diferencias de género y raza, a diversidades sexuales y otras comunidades. Larraín cierra reconociendo: “Hoy, a mis 82 años, sigo valorando la sociología como una práctica colectiva que nos conecta con la sociedad y sus transformaciones”.

En la sección de artículos, el dossier contiene siete contribuciones. Los dos primeros artículos abordan de forma directa la pregunta por la crisis de la sociología. Se inaugura el número con el texto de Kathya Araujo “Y, sin embargo, la sociología...” que comentamos arriba, donde la autora argumenta que las crisis de la sociedad es testimonio de que la sociología acompaña de cerca su objeto de estudio.

Frente a las sospechas sobre la crisis laboral de los egresados de sociología, Nicolás Fleet y colegas muestran un panorama de la inserción ocupacional de los egresados de una universidad de selectividad intermedia en Santiago. Basada en datos empíricos de 25 años de egresados, Fleet entrega luces sobre la empleabilidad de las y los sociólogos. Los egresados de sociología (de la universidad estudiada) tienen empleo estable en más de un 93%, en un contexto de masificación de la educación superior, que incorpora a estudiantes de origen socioeconómico no-de-élite. La investigación destaca que casi un 10% de los egresados continúa con estudios de posgrado reforzando la orientación académica de la disciplina. ¿En qué instituciones trabajan las y los sociólogos? Un 22% en universidades, un 21% en ministerios o servicios públicos, un 15% en consultoras y otro 15% en empresas públicas o privadas, 7% en ONGs y 5% en municipalidades. Las ocupaciones y funciones más frecuentes son la gestión y ejecución de proyectos (24%), la investigación académica y docencia (20%), el rol de analista (18%); consultorías y proyectos (12%); jefatura (12%) e intervención social (6%). En términos de género, mujeres predominan en cargos directivos y en funciones de intervención, gestión y coordinación. En tanto, sociólogos predominan en roles de analista y en asesorías, consultorías y proyectos. Los principales temas en que trabajan las y los sociólogos son políticas públicas, educación, medio ambiente, género, pobreza y desigualdad, urbanismo y vivienda, y temas laborales. En suma, el artículo muestra

¿La doble crisis de la sociología en Chile?...

como el conocimiento sociológico se moviliza con orientaciones públicas, formando profesionales con capacidad de contribuir en ámbitos de interés político y social.

Posteriormente, dos trabajos de este número reflexionan sobre las fricciones y formas de relación que genera el modelo productivo y los procesos de transformación socioambiental, ofreciendo claves para pensar las relaciones entre sociedad y medioambiente. Estos artículos tienen su origen en mesas temáticas presentadas en el Congreso.

En primer lugar, la investigación de Bolados, Avendaño y Celume aborda la crisis social del agua desde una perspectiva crítica, interrogando el rol que puede desempeñar la gobernanza colaborativa en la gestión de dicha crisis. Con base en la literatura sobre ecología política, así como en los debates contemporáneos sobre el extractivismo y los bienes comunes en contextos de crisis hídrica, el artículo analiza la emergencia de una nueva estructura de relaciones sociales derivada de recientes transformaciones institucionales y regulatorias en torno al uso del agua. A partir de los cambios en la gobernanza hídrica, Bolados y colegas examinan las diversas valoraciones del medioambiente en disputa, así como las desigualdades en el acceso y control de los bienes comunes que surgen en el marco de los conflictos por el agua. Para ello, estudian tres casos específicos: las cuencas del Aconcagua, del Maule y del Toltén. El artículo constata que, junto con una intensificación de los conflictos por el agua, se ha producido una diversificación de actores sociales involucrados. Asimismo, advierten que las transformaciones asociadas a la reforma del Código de Aguas (2022) han generado incertidumbres y desconocimiento entre los actores locales, al tiempo que persiste una hegemonía de enfoques que conciben y utilizan el agua primordialmente en términos productivos.

En segundo lugar, el artículo de Salinas, Ariztía, Ferroni y Undurraga propone evaluar los rendimientos que ofrecen los Estudios de Ciencia Tecnología y Sociedad (CTS) para pensar problemas y objetos socioambientales. Para esto, los autores distinguen una zona achurada de investigación en donde se entrecruzan los fenómenos de Ciencia, Tecnología y Medioambiente. Luego de identificar algunos enfoques dominantes –como perspectivas de la gobernanza socioambiental, las visiones socioculturales y la ecología política– y sus limitaciones, el artículo muestra los aportes el lente CTS como perspectiva interdisciplinaria que enriquece las aproximaciones sociológicas a las temáticas ambientales. Se propone que esta perspectiva amplía las miradas tradicionales de fenómenos socioambientales, incorporando, entre otros: la centralidad de los procesos de *infraestructuración* para la transformación socioambiental; la importancia de los recursos y materialidades locales como objetos en pugna en controversias socioambientales, y la necesidad de abordar los desacuerdos socioambientales como objetos complejos, en donde se configuran redes heterogéneas de saberes, actores y prácticas.

Los artículos de Bolados y colegas, así como de Salinas y colegas, dan cuenta de la creciente sofisticación y riqueza de las herramientas conceptuales y empíricas que cuenta la sociología para estudiar procesos de transformación socioambiental en curso.

El número continúa con dos artículos centrados en debates teóricos recientes de la sociología, que reflexionan sobre el rendimiento y posibilidades de distintos autores. Por una parte, Bialakowsky e Ichaso examinan el trabajo teórico del sociólogo Luc Boltanski, en particular su reflexión y teorización sobre el problema de las

(re)clasificaciones sociales. El artículo explora de forma sistemática la aproximación pragmatista de este autor a las dinámicas de clasificación del mundo social y natural, en cuanto resultado de operaciones prácticas de los actores sociales. En particular, aborda dos dimensiones de Boltanski sobre las clasificaciones: por un lado, el análisis de las orientaciones opresivas y emancipatorias que cruzan los procesos de clasificación social; por otro, la dimensión reflexiva que subyace a toda teoría sociológica de las reclasificaciones. Desde este lente conceptual, los autores señalan rupturas y continuidades en la obra de Boltanski con debates teóricos actuales, desde la sociología crítica a los problemas de la dominación. El trabajo argumenta convincentemente sobre la capacidad y el valor del lente analítico de Boltanski para integrar perspectivas pragmatistas con una sociología emancipatoria y crítica en el capitalismo contemporáneo.

El segundo artículo en clave teórica corresponde a la contribución de Daniel Espinoza, “Valor vs. Valuación. Puentes entre la teoría marxista y la sociología de la valuación”. En su trabajo, Espinoza pone en diálogo dos corrientes sociológicas diferentes para estudiar el problema del valor como objeto sociológico: las teorías marxistas del valor y las contribuciones de carácter pragmatista de la sociología de la valuación. Se sugiere que las lecturas y aproximaciones propias del pragmatismo pueden ser útiles para otorgar mayor relevancia a las operaciones de valuación como aspectos también críticos de una teoría marxista del valor. Por medio de este ejercicio de diálogo teórico, Espinoza contribuye a enriquecer y actualizar formas de abordar la pregunta por el valor como operación social.

El último artículo de investigación es el trabajo de Javier Hernández y Félix Rojo, quienes proponen una perspectiva novedosa para analizar conflictos sociales de carácter complejo. En base al conflicto chileno-mapuche en la Araucanía, los autores examinan el denso entramado de actores, intereses, significados e interacciones dinámicas que subyacen a las tensiones o acciones contenciosas. En particular, estudian los conflictos en torno a la política de restitución de tierras de la Araucanía como objeto que permite teorizar las prácticas y repertorios en juego durante conflictos sociales. Por medio de este caso, se vinculan debates propios de la teoría sociológica del conflicto con problemas y desafíos propios de las políticas públicas en relación con problemas complejos. El análisis muestra como en general los enfoques reduccionistas que no reconocen la complejidad de conflictos existentes tienden a fracasar al centrarse en una dimensión parcial de los problemas.

Le sigue la entrevista a Carlos Peña, titulada “El lugar de la sociología y la crítica en los tiempos actuales”, realizada por Tomás Ariztía. Esta conversación recoge varios de los debates abordados a lo largo del dossier. Problematisa el papel de la sociología como una forma de autorreflexión social, y el esfuerzo de las sociedades por orientarse críticamente en el marco de la vida democrática, a partir de una comprensión más profunda de sí mismas.

El número cierra con la reseña que Karina Aguilar realiza del libro *Descomposición Vital. Suelos, selva y propuestas de vida* (Lyons, 2021), donde reflexiona como el suelo ha sido clasificado, estudiado y el (poco) lugar que ocupa en la teoría social contemporánea. Es justamente la ausencia del suelo en la teoría social y en las investigaciones etnográficas lo que llama la atención de Aguilar, y cómo esa ausencia pierde atención a la agencia de las relaciones más que humanas en el suelo. La reseña invita a pensar el suelo como un entramado vivo, incorporando dimensiones epistémicas, éticas y políticas.

¿La doble crisis de la sociología en Chile?...

Esperamos que la lectura de este número sea provechosa y contribuya a enriquecer los debates sobre la naturaleza e impacto de la sociología y sus desafíos.

Agradecimientos

Los autores agradecen a los proyectos Fondecyt 1230291 y 1230300 por su apoyo para la publicación de este artículo.

Referencias bibliográficas

- Abbott, A. (1988). *The system of professions: An essay on the division of expert labor*. University of Chicago Press.
- Abbott, A. (2007). Against narrative: a preface to lyrical sociology. *Sociological Theory*, 25(1), 67-99.
- Anderson, C. (2008). The end of theory: The data deluge makes the scientific method obsolete. *Wired magazine*, 16(7), 16-07.
- Araujo, K. (2020). *Hilos Tensados. Para leer el octubre chileno*. Editorial Usach.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Editorial Paidós.
- Ariztía, T. (2012). *Produciendo lo Social: usos de las ciencias sociales en el Chile reciente*. Ediciones UDP.
- Ariztía, T. & Bernasconi, O. (2012). Sociologías públicas y la producción del cambio social en el Chile de los noventa en T. Ariztía (Ed.), *Produciendo Lo Social*. Ediciones UDP.
- Back, L. (2012). Live Sociology: Social Research and Its Futures. *The Sociological Review*, 60(1), 18–39.
- Boltanski, L. & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Ediciones Akal.
- Brunner, J. J. (1981). Las imágenes de la sociedad y la mirada sociológica. *Documentos de Trabajo*, 121. FLACSO.
- Brunner, J. J. (1997). Sobre el crepúsculo de la sociología y el comienzo de otras narrativas. *Revista de Crítica Cultural*.
- Brunner, J. J. (2014). Sociología de la Sociología. *Revista Estudios Públicos*, 133, 147–63.
- Burawoy, M. (2005). For Public Sociology. *American Sociological Review*, 70(1), 4-28.
- Burrows, R. & Savage, M. (2014). After the Crisis? Big Data and the Methodological Challenges of Empirical Sociology. *Big Data & Society*, 1(1).
- Canales, M. (2022). *La pregunta de octubre. Fundación, apogeo y crisis del Chile neoliberal*. Ediciones LOM.
- Candea, M. (2010). *The social after Gabriel Tarde. Debates and Assessments*. Routledge.
- Cordero, R. (2018). *Crisis and critique. On the fragile foundations of social life*. Routledge.
- Cortés, A. (2022). *Chile, fin del mito*. Ediciones RIL.

¿La doble crisis de la sociología en Chile?...

- Durkheim, E. (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial.
- Durkheim, E. (1995). *La división del trabajo social*. Ediciones Akal.
- Durkheim, E. (1912) [1895]. *Las reglas del método sociológico*. Daniel Jorro.
- Frei, R. (2024). El problema de la narrativa sociológica. Idas y vueltas de una encrucijada. *Cuadernos de Teoría Social*, 10(20), 58-85.
- Güell, P. (2024). Del agente al paciente. El devenir de las sociologías del cambio y el ocaso del futuro. *Pléyade*, (33), 34-55.
- Gieryn, T. F. (1995). Boundaries of science en S. Jasanoff, G. E. Markle, J. C. Petersen & T. Pinch (Eds.), *Handbook of Science and Technology Studies* (pp. 393–407). Sage Publications.
- Haraway, D. (2016). *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- Hochschild, A. (2016). *Strangers in their own land: Anger and mourning on the American right*. Ingram Publisher Services.
- Keim, W. & Rodríguez, L. (2023). *Handbook of Academic Knowledge Circulation*. Routledge.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network theory*. Oxford University Press.
- Latour, B. (2017). *Facing Gaia. Eight Lectures on the New Climatic Regime*. Polity Press.
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Ediciones LOM.
- Larraín, J. (2007). *El concepto de ideología. Volumen 1: Carlos Marx*. Ediciones LOM.
- Lepenes, W. (1992). *Between Literature and Science: The Rise of Sociology. Reprinted. Ideas in Context*. Cambridge University Press.
- Lyons, K. (2021). *Descomposición Vital. Suelos, selva y propuestas de vida*. Editorial Universidad del Rosario.
- Marx, K. (2001). *Manifiesto comunista*. Editorial Grijalbo.
- Marx, K. (1986). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Fondo de Cultura Económica.
- Pleyers, G. (2024). *El cambio nunca es lineal. Movimientos sociales en tiempos polarizados*. CLACSO.
- PNUD. (1998). *Informe de Desarrollo Humano: las paradojas de la modernización*. PNUD.
- PNUD. (2002). *Nosotros los chilenos. Un desafío cultural*. PNUD.

- PNUD. (2017). *Desiguales. Orígenes, Cambios y Desafíos de la Brecha Social en Chile*. PNUD.
- PNUD. (2024). *¿Por qué nos cuesta cambiar? Conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible*. PNUD.
- PNUMA. (2021). *Making Peace with Nature*. United Nations.
- Polanyi, K. (2000) [1944]. *La Gran Transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Ramos, C. (2012). Investigación científica y performatividad social: el caso del PNUD. en Chile. En T. Ariztía (Ed.) *Produciendo lo Social: usos de las ciencias sociales en el Chile reciente*. Ediciones UDP.
- Ramos, C. (2019). *Relatos sociológicos y sociedad. Tomás Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé. Obra, redes de producción y efectos. (1965-2018)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Ramos, C. (2021). A Well-Behaved Population: The Chilean Scientific Researchers of the XXI Century and the International Regulation. *Sociology*, 15(2), 153-178.
- Ramos, C. (2024). Investigación social crítica y normatividad (Chile, 2000-2022). *Revista Izquierdas*, 53, 1-25.
- Ramos, C. (2024). Construcción de la facticidad en la ciencia social crítica (Chile, 2000-2022). *Cinta de Moebio*, 79, 37-55.
- Savage, M. & Burrows, R. (2007). The coming crisis of empirical sociology. *Sociology*, 41(5), 885-899.
- Savage, M. (2015). Sociology and the Digital Challenge en R. Procter & P. Halfpenny (Eds.), *Innovations in Digital Research Methods* (pp. 1-336), Sage.
- Savage, M. (2020). Sociology is dead, long live (s)ociology! *Revue Du MAUSS*, 56(2), 219-230.
- Steinmetz, G. (2005). *The Politics of Method in the Human Sciences: Positivism and Its Epistemological Others. Politics, History, and Culture*. Duke University Press.
- Silva, P. (2012). *En el nombre de la razón: Tecnócratas y política en Chile*. Ediciones UDP.
- Undurraga, T. (2014). *Divergencias: Trayectorias del neoliberalismo en Argentina y Chile*. Ediciones UDP.
- Undurraga, T. (2018). Knowledge-production in journalism: Translation, mediation and authorship in Brazil. *The Sociological Review*, 66(1), 58-74.
- Undurraga, T., Mudd, S., Cotoras, D., Aguirre, G. & Orellana, T. (2023). They don't understand us, but we have to understand them: Interrogating the making of interdisciplinary research in Chilean climate science. *Minerva*.

¿La doble crisis de la sociología en Chile?...

- Undurraga, T., Frei, R. & Güell, P. (2025). Cultural sociology in Chile: the explanatory power of subjectivity. *Journal Cultural Sociology*.
- Tarde, G. (2014) [1890]. *The laws of imitation*. Sage.
- Thrift, N. (2006). *Knowing capitalism*. Sage.
- Wagner, P. (1997). *Sociología de la modernidad*. Editorial Herder.
- Weber, M. (1984). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Sarpe.
- Weber, M. (2006). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu editores.
- Weber, M. (2008). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Sobre los autores

Tomás Undurraga. Es Doctor en Sociología por la Universidad de Cambridge y actual Director del Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado. Sus áreas de investigación entrecruzan Sociología Económica, Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, y Estudios de Medios. Ha estudiado las trayectorias y disputas del neoliberalismo en Argentina y Chile, la producción de la esfera pública económica en Brasil, así como las políticas de conocimiento interdisciplinario y de certificación sustentable. Sus últimas investigaciones se centran en controversias sobre valoraciones de bosques, la crisis social del agua y el papel del hidrógeno verde en la transición energética. Desde una perspectiva cultural, ha estudiado el papel de los medios de comunicación en democracia y los discursos públicos para el cambio social. ORCID: 0000-0003-4267-5826.

Tomás Ariztía. Es Sociólogo, PhD en Sociología, London School of Economics (LSE) y Profesor Titular de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales. Su trabajo, con base en la sociología del medioambiente y los estudios CTS (Ciencia, tecnología y sociedad), busca abordar las conexiones y fricciones entre cambio tecnológico y transiciones sustentables. Durante los últimos años se ha centrado en investigar y potenciar el desarrollo de tecnologías locales para la acción climática. Actualmente dirige el catálogo de tecnologías locales (www.tecnologiaslocales.cl), plataforma para visibilizar y circular distintos artefactos o procesos desarrolladas por comunidades orientadas a mitigar problemas socioambientales. Es también investigador principal de Núcleo Milenio sobre Tecnociencia Ciudadana para la Transformación Socioambiental (CITEC). ORCID: 0000-0001-5806-3328.